

Te conozco más a ti que a mí misma.

Luz Marina Almeida García



Capítulo 1

Te conozco más a ti.

Te conozco más a ti que a mí misma.

Sé que duermes por el lado derecho, con una mano bajo mi cadera y tus fríos pies entrelazando una almohada.

Me conozco cada peca y cada marca de tu rostro al igual que cada mísero lunar de tu espalda.

Cómo no los voy a conocer si forman constelaciones que dejan a la propia Osa Mayor insignificante a su lado.

Dos cucharadas de Cola-Cao en tu taza, que se quede del color moreno de tu tez que hasta siendo tornada por el rojizo color que los rayos del sol otorgan, es perfecta y que hacen juego con tus ojos color avellana que harían tiritar al mismísimo diablo, doy fe.

Nada de champiñones en tu pizza. Son incomibles, coincidimos en ello. Solo a un loco podrían gustarle.

Odias leer. No comprendes como un libro me puede hacer llorar y aún no gustándote conoces mis historias favoritas y sabes perfectamente qué regalar por navidad.

"Última fila de butacas, por favor." Me atrevo a decir que es costumbre que repita por lo bajo esa frase mientras pides los tickets para nuestras tardes de cine.

La McPollo nunca ha sido tu hamburguesa preferida y aún así siempre le pegas un bocado a la mía. Para hacerme reír mientras finges que no está mal del todo.

Doble nudo a tus zapatos haces, no vaya a ser que te caigas y te hagas una herida en en esa barbilla que posee el hoyuelo del que tanto te hablo. Te empeñas en decir que no te gusta un millón de veces y un millón de veces te vuelvo a repetir que no mientas.

Si no sonríes durante el día, no eres feliz.

Debes sonreír, le haces un favor al mundo, créeme.

No eres tú si no te despeinas esa melena de rizos color azabache.

Y por supuesto, no eres tú sin ser tú. Jodidamente perfecto, gruñón por las mañanas, torbellino de energía, luz que ilumina hasta los caminos más oscuros.

Un tuyo tan tuyo que es imposible que se te escape de las manos.

Un mío tan tuyo que ha hecho que te deje ir...

Te conozco más a ti que a mí misma, es un hecho.

Sé de sobra que sigues durmiendo por el lado derecho de la cama con otra cadera sobre tu cálida mano.

Yo, mientras, sigo con insomnio.

Ayer mismo descubrí que mi brazo estaba lleno de lunares.

Es curioso que con sólo ver una de mis imperceptibles marcas recordara el estrellado cielo reflejado en tu espalda.

He dejado de tomar Cola-Cao por las mañanas. Ahora el café es mi mejor aliado.

Más oscuro y a la vez menos profundo que una puta taza de leche con dos cucharadas de cacao el polvo.

Me estoy acostumbrando a ponerle esas extrañas setas a la pizza.

Quizá me esté volviendo loca.

Creo que lo de leer ya no va conmigo. Estúpidas historias de amor. Los escritores no saben nada de este tema, de esta mierda, que viene con perfume por tiempo limitado.

Debes saber que la fila de atrás está sobrevalorada. El medio siempre es mejor .

O tu propia casa si tu principal objetivo es no recordar.

Ya no visito McDonald's, y si lo hago, nunca pido la McPollo. Es eso te doy la razón.

Está asquerosa.

¡Ah! ¡Una última cosa!

Ya no me gustan tanto los hoyuelos pero extrañamente sigo recordando el tuyo como una obra de arte...

Y es que te conozco más a ti que a mí misma.

Y ya va siendo hora de conocerme y que me conozcan.